

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
MARTES XVIII ORDINARIO: MATEO 14: 22-36

“¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla!” – Papa Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 130

TEXTO

Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Al atardecer estaba solo allí. La barca, que se hallaba ya muchos estadios distante de tierra, era zarandeada por las olas, pues el viento soplabla en contra. A la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndolo caminar sobre el mar, se turbaron y decían: “Es un fantasma,” y se pusieron a gritar de miedo. Pero al instante les habló así Jesús: “¡Tranquilos!, soy yo. No teman.” Pedro le respondió: “Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.” “¡Ven!,” le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, en dirección a Jesús. Pero, al sentir la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!” Jesús tendió al punto la mano, lo agarró y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?” Cuando subieron a la barca, amainó el viento. Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: “Verdaderamente eres Hijo de Dios”

Terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret. Los lugareños, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca, y le presentaron todos los enfermos. Le pedían que les dejar tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron curados.

CONTEXTO

1) El primer evento significativo en el texto de hoy es que Jesús sube a un monte a orar – sólo. La acción recuerda en sí misma a Moisés orando en el Sinaí (Éxodo 19: 16-25) – Mateo es menos insistente en la oración de Jesús que los otros evangelistas (cf. Marcos 1: 35) – Lucas es el evangelio de “la oración de Jesús”: Lucas 3: 21; 4: 42; 5: 16; 6: 12; 9: 18, 28, 29; 11: 1; 22: 44.

2) La situación de la barca es peculiar – el griego original (la versión más aceptada) dice que la barca se hallaba “muchos estadios distante de tierra” – un “estadio” (griego “stadion”) equivalía a unas 200 yardas de largo – el Mar de

Galilea tiene una longitud de unas 20 millas (32 kilómetros) y una anchura promedio de siete millas (poco más de once kilómetros) – la distancia mencionada enfatiza la distancia física entre Jesús y sus discípulos – quizás, como algunos comentaristas sostienen, con implicaciones de distancia espiritual.

3) La barca estaba zarandeada por el viento – el verbo griego “basanizo” es un vocablo duro: en otros contextos, expresa la acción de “torturar,” “atormentar” – indica la seriedad de la situación. Jesús viene hacia ellos “a la cuarta vigilia” – La noche estaba dividida en 4 vigiliass (6:00 PM-9:00 PM; 9:00 PM-12:00 AM; 12:00 AM-3:00 AM; 3:00 AM - 6:00 AM)– la cuarta vigilia era, pues, de 3:00 a 6: 00 AM – poco antes del alba – La precisión de tiempo es deliberada – indica que los discípulos habían estado esforzándose contra la tormenta por largo tiempo.

4) La confusión de los discípulos “Es un fantasma,” refleja una mentalidad no ajena al AT – recordemos la consulta del rey Saúl a la bruja de Endor, y la aparición del fantasma de Samuel (1 Samuel 28).

5) ¡CLAVE! Aquí comienza la parte medular del relato. Daniel Harrington, S.J., enfatiza que Jesús hace y dice lo que sólo Dios hace y dice - Todo este texto está definido, situado y marcado por un decisivo sabor bíblico-veterotestamentario.

6) Jesús hace y dice lo que solo Dios puede hacer y decir – y de suyo ha hecho y dicho - en la historia de Israel. El grito de calma de Jesús: “¡No tengan miedo” retumba por todos el paisaje bíblico - Es la expresión más frecuentemente usada en todas las Escrituras: 366 veces. Hay ecos inolvidables y bellos de Isaías: “No temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, que yo soy tu Dios” (Isaías 41: 10) – “No tengas miedo, que yo te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío” (Isaías 43: 1) – “¡No tengan! miedo!” palpita con el corazón de la epifanía.

7) Pero el corazón de esta narrativa, sostienen Harrington y Ulrich Luz, es una epifanía. Jesús hace y dice lo que Dios hace y dice – La expresión en el medio: “Soy yo” – “ego eimi” - es clave – Sin embargo, “Yo soy” es un tema clave de la Cristología del evangelio de Juan, no tanto en los Sinópticos (Juan 8: 24, 28, 58; 11: 25; 14: 6, y otros) - Algunos ofrecen una interpretación minimalista que dice que Jesús solamente se está identificando – Pero, como sostienen Harrington, Rudolf Schnackenburg y otros, tenemos aquí una referencia al “Yo Soy” del Éxodo 3: 14, y Deuteronomio 32: 29 - son resonancias del Cuarto Evangelio que Mateo hace suyas.

8) Pedro, hablando en nombre de los demás (rasgo propio de Mateo: Mateo 15: 15; 16: 16; 17: 4; 18: 21; 19: 27; 26: 33, 35) - He aquí de nuevo la torpeza de los discípulos, reiterada tanto por Ulrich Luz y Francis Moloney – Pedro quiere hacer también lo que solo Dios puede hacer.

9) Pedro va bien, hasta que le quita los ojos a Jesús, y se empieza a hundir. Se oye en el trasfondo el grito del Salmista (Salmo 69: 1-2, 14 -15) – Pedro, como todos los discípulos, es en verdad “hombre de poca fe,” descripción frecuente de los discípulos en Mateo (Mateo 6: 30; 8: 26; 16: 8; 17: 20)

10) Mateo nos dice que “amainó el viento” - Jesús en verdad hace lo que solo se le atribuye a Dios en las Escrituras de Israel – calmar el mar en tormenta! Con timbres bellos y dramáticos, resuena el Salmo 107: 23-32:

“Y vieron las obras del Señor, todas sus maravillas en el piélago
A su voz, un viento de borrasca hizo encrespar a las olas . . . el peligro
entrecortaba su respiración . . .
Pero clamaron al Señor en su apuro, y él los libró de sus angustias.
A silencio redujo la borrasca, las olas callaron a una.”

11) El tema de Dios caminando sobre las aguas aparece en conexión con el éxodo de Egipto y el cruce del mar (Éxodo 14: 13-31; Salmo 77: 20; Isaías 43: 16; 51: 10) – La angustia de Pedro encuentra igualmente un eco en el Salmo 69: 2:
“Me hundo en el cieno del abismo, y no puedo hacer pie; me he metido en aguas profundas, y me arrastra el oleaje” – La mano salvadora que Jesús le tiende a Pedro tiene correspondientemente sus anuncios en la belleza incomparable de los Salmos: “Extiende tus manos desde lo alto, líbrame de las aguas caudalosas” (Salmo 144: 7)

12) El corazón palpitante del evangelio de hoy, como dijimos arriba, es la epifanía de Jesús – la Cristología indirecta en la cual Mateo nos revela el vínculo íntimo de Jesús con la realidad divina del Padre – o sea, su divinidad (así Daniel Harrington, S.J.), no con expresiones directas, como en el Cuarto Evangelio (Juan 1: 1, 14; 20: 28), sino narrando el ministerio público de Jesús como el espacio en el cual Jesús hace y dice lo que solamente Dios puede hacer y decir.

13) El relato del caminar sobre las aguas culmina con una confesión de fe: “Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: ‘Verdaderamente eres Hijo de Dios’ ” ¡Punto clave! ¡Jesús ha revelado su identidad a sus discípulos de “poca fe” en un momento de crisis! – La confesión

identificando al Hijo del Hombre como Hijo de Dios se manifiesta de modo dramáticamente definitivo en la cruz! (Mateo 27: 54; Marcos 15: 39).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El tema de la confianza en Jesús, el “no quitarle de arriba nuestros ojos a Jesús” en momentos de crisis, es evidentemente – y muy obviamente - central en todo este relato – PERO

2) Hay temas “escondidos,” subversivos, peligrosos, que podemos fácilmente obviar – o sencillamente, relegar al margen, porque nos incomodan y nos perturban:

a) El evangelio de hoy nos recuerda que, sin duda, rehusamos, no queremos ver que Jesús “hace y dice lo que Dios hace y dice” cuando nos emplaza a abrazar a aquellos cuya faz es reflejo del Padre: los marginados, los oprimidos, los hambrientos, los humillados - ¡CLAVE! Queremos hacer y decir lo que Jesús hace y dice – es decir, lo que Dios hace y dice - ¡y, como Pedro, le pedimos a Jesús su “carnet de identificación” – “Si eres tú” – “Si eres tú – mándame ir hacia ti sobre las aguas”! – Gesto osado y fervoroso – pero arrogante y ostentoso – a Pedro no lo mueve el amor o el deseo de comunión con Jesús - ¡el fanfarrón quiere hacer lo que Dios hace!

b) Sin duda - ¡y esto es clave! – Jesús nos pide a veces confiar en él y lanzarnos a caminar sobre las aguas – Vivimos en tiempos de borrascas que sacuden al mundo y a la Iglesia – que muchas veces nos hacen cuestionar nuestro compromiso de fe – Miramos en torno, buscamos a Jesús, pero lo queremos encontrar ¡donde no está! ¿Caminando sobre aguas tormentosas? ¡Imposible!

c) Por eso, cuando lo encontramos caminando sobre el agua - ¡algo que solo Dios puede hacer! – no queremos reconocerlo – lo echamos a un lado como un “fantasma” – Caminar sobre las aguas de las tormentas que amenazan anegarnos requiere, no la bravuconada de Pedro, sino la humildad de Jesús, que todo lo pone en manos de su Padre

3) “Caminar sobre las aguas” es otra forma de hacer comunión con los misterios de la vida de Jesús (“Gaudete et Exsultate,” 20), es dar el salto en el vacío (Soren Kierkegaard) ¡hacia las periferias! – O, dicho sea con más precisión, es pedirle a Jesús, con nuestra dolorosa conciencia de pecadores, que nos permita caminar sobre las aguas encrespadas de las periferias – “¡Caminar sobre las aguas”

es caminar hacia el abrazo con, los que viven zarandeados en las periferias!
("Gaudete et Exsultate," 135)

4) Por último, nos empezamos a hundir a veces por el desaliento – “¿De qué sirven nuestros compromisos ante el aparente fracaso de nuestros proyectos, ante la indiferencia, la arrogancia, la injusticia tan prevalente – ante el naufragio aparente del Evangelio en las rocas de sociedades, e incluso comunidades de fe, donde la ignorancia y la torpeza reclaman su primacía? – La pregunta “¿De qué sirve?!” nos sitúa en el mismo espacio de torpeza de Pedro, nos define como mujeres y hombres de “poca fe” - ¡es una falta de humildad! - ¡Jesús está sobre las aguas peligrosas del mar, con la mano extendida! – “¡Señor, mándame ir a ti – y no permitas que te quite los ojos de arriba!”